

LAS MIL CARAS DE NORMA ARROSTITO

Análisis político de las contrucciones en torno a la figura de Norma Arrostito

Valentina De Rito

Universidad de Buenos Aires

deritovalentina@gmail.com

Ivana Daniela Ortiz

Universidad de Buenos Aires

Ivanaa.ortiz@hotmail.com

Recibido: 19 de Julio de 2019

Aceptado: 19 de Noviembre de 2019

Resumen

En el presente trabajo se analizarán una serie de imágenes que tendrán como protagonista a Esther Norma Arrostito. El interés estará puesto en pensar las distintas construcciones que se realizaron sobre su persona desde su militancia hasta el descubrimiento de su desaparición y detención en la Ex Esma. Su rostro fue utilizado desde distintos tipos de discursos, generando así una multiplicidad de reflexiones y descripciones radicalmente antagonistas entre sí. Consideramos necesario preguntarse sobre los usos que se le puede dar a las imágenes en torno a distintas posiciones políticas y pensar en cómo trascienden estas apropiaciones a los espectadores, en este caso, al pueblo argentino.

En este artículo se buscará ahondar en la figura de Norma Arrostito como subversiva, construida desde los medios masivos de comunicación, quienes mantenían una relación de complicidad con el gobierno oficialista. Desde este perfil, y utilizando un discurso operativo y funcionalista apoyado en la espectacularización como recurso, se la constituyó como una asesina. A su vez, al crear la idea de que se la había asesinado, se hizo de su imagen un trofeo de guerra, una victoria para la dictadura, y por consecuencia, para toda la sociedad.

Posteriormente, se analizará la figura de Arrostito desde la perspectiva de los Montoneros. La guerrilla la construye como una de las “hijas de Evita” y toda la constitución de Norma se realiza desde la complicidad y la cercanía, buscando generar una sensación de compañerismo y afinidad para con ella. Finalmente, y siguiendo dicha línea, la última distinción buscará profundizar sobre la reivindicación de Norma Arrostito una vez reinstaurada la democracia. En este apartado se señalarán los productos culturales y políticos que toman a su persona como protagonista en un proceso que tuvo como objetivo la cura al trauma que generó la dictadura militar a partir de la reconstrucción de los desaparecidos y sus historias.

Nuestro trabajo se propone exponer cómo, a partir de un mismo rostro, pueden constituirse una multiplicidad de imágenes con connotaciones totalmente divergentes. El rostro en sí mismo no resulta tan relevante en relación con las construcciones que a partir de él se realizan. Se trata, así, de tomar un rostro y en torno a él tomar decisiones políticas, que derivarán en cómo ese rostro será efectivizado, utilizado, manipulado.

Palabras clave: rostro, subversión, construcción política, mujer.

THE THOUSAND FACES OF NORMA ARROSTITO

Political analysis of the constructions around the figure of Norma Arrostito

Abstract

The following paper will analyse a series of images that show Esther Norma Arrostito. The approach consists in thinking about the multiple constructions that have been made about herself, her militancy and the discovery of her disappearance and detention at the Ex-ESMA. Her face was used by different types of speeches, creating a multiplicity of reflections and descriptions that result antagonistic to each other. We think it's important to research about the uses that can be given to the images and how they can be completely different depending on the political approach that is reflected on them.

This article will try to delve in the figure Norma Arrostito as a subversive woman, which was built by the press in conjunction with the dictatorial government, given that they kept a relationship based on complicity. Using a speech which was operational and functionalist, and created by using the spectacle as a resource, Norma Arrostito was built as an assassin. At the same time, by creating the idea that she had been killed, the media alongside with the military government made a war trophy out of her image, which result on a victory for them, and as a consequence, for the argentine society.

Furthermore, we will analyse how Norma Arrostito was constructed following the Montoneros perspective. The guerrilla built her as one of 'Evita's daughters' and all of Norma's constitution is made with the idea of creating a feeling of closeness and fellowship. Finally, for the last of Norma Arrostito's figures, our last categorization will try to focus on the way she was portrayed once the democracy was reinstalled. This part of the paper will point out the cultural products (such as movies, documentaries and books) that were made as a way of telling her story, contributing to the goal of reconstructing the memory of those who disappeared and died in the hands of the military government.

Our article sets to expose how an individual face can be used to build and construct multiple images with an enormous amount of connotations that can be radically different between each other. The face itself is not as relevant as the constructions that are made upon it. It's more about taking that one face and make political decisions around it. Decisions that will create a way of making it effective to use, to transform, to manipulate.

Key words: face, subversive, political construction, woman.

Introducción

Esther Norma Arrostito trascendió en la historia argentina por ser no solo la única mujer que integró la célula fundacional de Montoneros, sino además la única de ellos que fue desaparecida y asesinada en la Ex ESMA. Desde el momento en el que se vuelve un blanco político de búsqueda y captura llevada a cabo por el gobierno militar, hasta la actualidad, su rostro ha sufrido una serie de transformaciones, las cuales nos llevan a pensar que a partir de la utilización de una misma cara pueden construirse tres distintos tipos de mujer radicalmente opuestas. “A pesar de que una y otra vez imágenes singulares se hayan constituido como signos distintivos, se tiene la impresión de un inmenso relato imaginario que se encuentra en continuo movimiento” (Bredkamp, 1945, p.1).

Siguiendo esta línea, se presentarán tres perfiles de Norma Arrostito: aquel que se construyó desde los medios masivos (con la participación e influencia del gobierno militar), que la presentaban como una mujer guerrillera, subversiva y asesina. Por otro lado y posteriormente a su desaparición, se observa una segunda representación construida por los Montoneros, componiéndola como una heroína, compañera y mujer combatiente. Finalmente, identificamos un tercer perfil contemporáneo en el cual se la reivindica, tanto cultural (a partir de documentales y un libro biográfico) como políticamente (la utilización de su nombre para organizaciones sociales como la Agrupación Norma Arrostito). Consideramos necesario aclarar que a lo largo del análisis se utilizarán las mismas imágenes resignificadas por distintos actores en distintos momentos históricos.

Buscamos a través de estas categorizaciones preguntarnos acerca de las construcciones que se pueden realizar en torno a las imágenes y a las distintas circulaciones que se generan en torno a ellas. Consideramos necesario pensar la relación que se estableció entre la política y las imágenes en torno a la figura de una mujer.

La mujer guerrillera

Norma Arrostito fue la única mujer fundadora de la guerrilla Montoneros de orientación peronista. Se volvió un blanco conocido para la prensa argentina (claramente anti peronista), a partir de su participación en el secuestro y asesinato de Pedro Eugenio Aramburu. A su vez, esta acción fue la que llevó a los Montoneros, en tanto movimiento, a ser reconocidos por los principales medios del país. Cada uno de sus militantes fueron catalogados como “subversivos”, concepto desarrollado para describir a toda persona que no comulgara con los ideales que imponían las Fuerzas Armadas que gobernaban el país. De esta forma, se construyó desde el polo dominante de la sociedad una noción de un “otro”, que comprendía a quienes fueran miembros de las organizaciones armadas o sindicales, y por lo tanto a cualquier sujeto de oposición política al oficialismo. Este concepto se caracterizaba por la apertura incierta que implicaba: cualquiera podía ser catalogado de esta forma. La imagen que se había generado sobre los guerrilleros los caracterizaba de la siguiente forma:

(...) era muy peligroso, arriesgado y cruel como combatiente (...) en la vida privada no poseía pautas morales de ningún tipo; no valoraba la familia, abandonaba a sus hijos, sus parejas eran inestables, no se casaban legalmente y se

separaban con frecuencia. (...) Las mujeres ostentaban una enorme liberalidad sexual, eran malas amas de casa, malas madres, malas esposas y particularmente crueles. (Calveiro, 2014, p.92)¹

De acuerdo con esta noción, los medios construyeron una imagen de quién era Norma Arrostito durante sus años de militancia en la organización guerrillera. En este espacio se recuperarán una serie de documentos e imágenes que hacen referencia al uso de esta mujer como ícono de la subversión y como una figura destacada del terrorismo.

A partir de esta serie de imágenes se analizará la circulación mediática y oficialista que se le dio a su rostro desde los medios masivos durante su militancia en Montoneros, estando en libertad pero bajo la clandestinidad. Primeramente identificamos la utilización de su rostro para denostar políticamente al conjunto de las agrupaciones guerrilleras, identificándola a partir de la imagen de la mujer subversiva por excelencia, aquella que fue capaz de asesinar a un ex presidente de la Nación (Aramburu), secuestrar dirigentes políticos y orquestar el accionar de los Montoneros, que representan la principal célula foquista en la Argentina.

Imagen n°1- orden de captura y denuncia a los dirigentes de la organización montoneros en el año 1970.



Fuente: https://historiaybiografias.com/secuestro_aramburu/

Siguiendo el planteo esbozado por Santiago Mazzuchini en “Dislocar los rostros: imágenes, cuerpos y formas de construcción de identidades colectivas”, en el campo político se presenta una tensión con la producción colectiva de los rostros en la medida en que no proyectan individualidad sino la encarnación de valores de una comunidad: “Un singular que deviene ejemplar” (Mazzuchini, 2017, p.198). De esta forma se puede ver cómo presentando un solo rostro (el de Norma), se representa la búsqueda y

¹ Pilar Calveiro es una politóloga argentina, doctora en ciencia política residente en México. Se exilió en ese país tras haber permanecido secuestrada en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) durante la dictadura, por lo tanto sus libros más conocidos analizan las situaciones que se dan dentro de los campos de concentración en la Argentina y también los conflictos hacia adentro de las propias organizaciones armadas.

persecución colectiva a quienes eran identificados como subversivos, con el ideal puesto exclusivamente en Arrostito.

En la configuración de la relación entre texto e imagen se cristaliza una utilización policial de la imagen: la vinculación de su rostro con el perfil de una asesina, construyendo la idea imperativa de denunciarla inmediatamente en caso de identificar a la persona portadora de aquel rostro. Basándonos en los planteos realizados por Herbert Marcuse en *El hombre unidimensional*, resulta pertinente establecer la hipótesis de que la relación entre la palabra asesina y la imagen de Norma Arrostito no dejaría espacio al pensamiento crítico y la contradicción. Por el contrario, se produce un adosamiento cerrado entre concepto e imagen y de esta manera se vuelve imposible no imaginarla como una asesina. En palabras de Marcuse: “el lenguaje impone mediante construcciones verdaderamente sorprendentes la identificación autoritaria entre persona y función” (Marcuse, 1964). Es decir que, a vistas de quien recibe esa información, aquel rostro y su categorización como guerrillera, asesina y subversiva quedaban totalmente asociados, evitando así la posibilidad de pensar más allá de esa asociación y generando una reducción de la persona a la construcción mediática que se hiciera de ella.

Esta representación de ella y el peligro que encarna se mantienen en la construcción de su falsa muerte. El 2 de diciembre de 1976 se dió a conocer un comunicado oficial por parte de las Fuerzas Armadas anunciando que se había cometido el asesinato de Arrostito durante un operativo en la vía pública en la localidad de Lomas de Zamora. El hecho habría ocurrido debido a que, en el momento en que intentaron detenerla, ella se habría resistido. Un parte militar fue difundido:

El Comando de la Zona 1 informa que como resultado de las operaciones de lucha contra la subversión en desarrollo, fuerzas legales llevaron a cabo una operación el día 2 de diciembre, a las 21 horas, en (Manuel) Castro y Larrea, de la localidad de Lomas de Zamora. En esa oportunidad fue abatida la delincuente subversiva Esther Norma Arrostito de Roitvan, alias Norma, alias Gaby, una de las fundadoras y cabecillas de la banda autodenominada Montoneros.

Imagen N°2- Portada del diario *Clarín* del 4 de diciembre de 1976 donde se anuncia la muerte de Norma Arrostito.



Fuente: <https://tapas.clarin.com/>

Este caso es icónico y despertó nuestra atención porque deja en evidencia cómo el trastocamiento político y mediático de la realidad de la época es encarnado en Arrostito. En efecto, a partir del combate montado en la vía pública se difundió la noticia de su muerte, cuando en realidad ese fue el momento de su captura y el comienzo de su desaparición. Esto fue confirmado una vez restaurada la democracia, a partir de diversos testimonios recolectados durante los Juicios a las Juntas de 1985. Fue allí donde se descubrió que pasó dos años en cautiverio en la Ex ESMA.²

En el caso particular de la portada de *Clarín* perteneciente al 4 de diciembre de 1976 (Imagen N°2) se evidencia la voz de un medio hegemónico afín a la dictadura, reflejada en la estrategia comunicacional de la no utilización de imagen al momento de anunciar la (falsa) muerte de Norma Arrostito. Esto permite observar la ausencia de límites: la despersonalización llega al punto de volver necesaria la falta de rostridad.

El montaje realizado expone de qué manera se utilizó su rostro para exhibir la persecución y el golpe que se estaba llevando a cabo contra la guerrilla. La construcción de la escena implicó transformar su imagen, volverla un blanco flexible, un lienzo en blanco sobre el cual pudiese reflejarse aquello que se quisiese hacer creer: 'El rostro es un verdadero portavoz' (Deleuze y Guattari, 2004, p.184). Era su foto, su cara en la primera plana de los principales diarios del país la que se utilizaba como mensaje directo hacia la guerrilla y también hacia el pueblo. "Golpe a la subversión" anunciaba la portada, y no tendría el mismo efecto de no ser por la utilización y el reconocimiento del rostro de Arrostito como asesina y líder de la principal organización a la que los medios, en apoyo a la dictadura, catalogaban como terrorista.

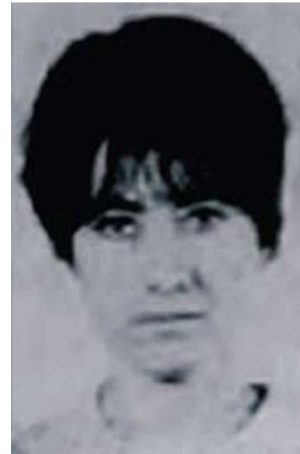
² La divulgación de comunicaciones falsas constituyó una política de estado por parte del oficialismo. De esta manera, se buscaba causar confusión y provocar fracturas internas en las guerrillas.

El tratamiento de su muerte como noticia espectacularizada logra constituirse como un acto performativo en la medida en que, para la sociedad consumidora de medios masivos, 'la subversiva' estaba muerta. *La Razón* se jactaba de los "golpes a la subversión"; *La Opinión* se enorgullecía: "Algo huele mejor en la Argentina". En palabras de Guy Debord, el espectáculo 'concentra todas las miradas y todas las conciencias' (Debord, 1999).

Imagen Nº 3- Portada del diario *La Razón*



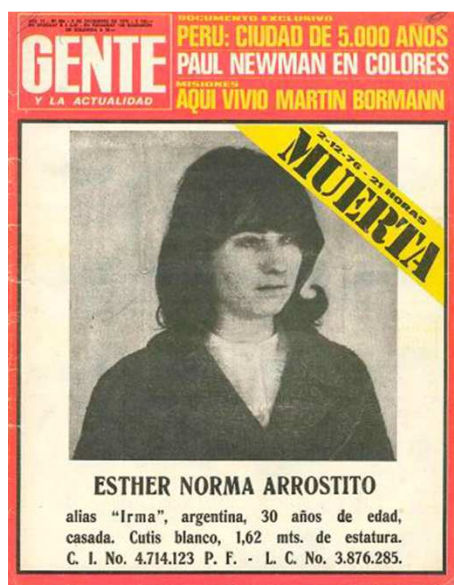
Imagen Nº 4- Foto carnet de Norma Arrostito



Fuente: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2019/01/15/argentina-hace-41-anos-asesinaban-a-norma-arrostito-la-guerrillera/>

La relevancia de estas portadas radica en la doble función del mensaje que se intentaba comunicar desde los medios de comunicación en complicidad con las Fuerzas Armadas: por un lado un objetivo legitimador hacia la población, en términos de la avanzada sobre el terrorismo. Por otro lado una función desestabilizadora hacia los movimientos guerrilleros. En palabras de Giles Deleuze y Felix Guattari en *Mil mesetas*: "los rostros concretos nacen de una máquina abstracta de rostridad, que va a producirlos al mismo tiempo que proporciona al significante su pared blanca, a la subjetividad su agujero negro" (Deleuze y Guattari, 2004; p.174). La portada de *Gente* resulta sumamente ilustrativa de esta cita, ya que si tomamos a la imagen de Norma Arrostito como significante, dicha portada actúa como su pared blanca a partir de la cual se le construye un tipo específico de subjetividad. La selección misma de la fotografía (el oscurecimiento de los surcos alrededor de sus ojos y la falta de gestualidad en el retrato) y el formato de la portada construyen a Norma Arrostito como una guerrillera muerta, logrando así exhibirla como un trofeo de guerra. Esto plantea un mensaje unívoco y operativo en el centro de la escena política: nadie era inalcanzable.

Imagen Nº5- Portada de la revista *Gente*.



Fuente: <http://www.teaydeportea.edu.ar/archivos/a-35-anos-de-la-falsa-muerte-de-norma-arrostito/>

A partir de esta portada se manifiesta como “ciertos agenciamientos de poder tienen necesidad de producir rostros” (Deleuze y Guattari, 2004, p.181). Tomando el análisis esbozado por estos autores, consideramos que el rostro no es más que una superficie sobre la cual se puede presentar el contenido que el poder crea necesario. Por lo tanto, lo relevante no es el rostro *per se*, en su faceta individual, sino las significaciones que construyen en la recepción siendo así no más que una “organización de poder” (Deleuze y Guattari, 2004, p.182). El rostro de Norma Arrostito, en este punto, se utiliza con el objetivo de servir a la lógica binaria establecida por la dictadura, en donde unos eran amigos y otros enemigos. Se forma así un escenario de guerra en el cual el asesinato de un enemigo constituye una victoria para el oficialismo: “La macropolítica de la seguridad que se corresponde con la micropolítica del terror” (Calveiro, 2014, p. 87).

Llevándolo a nuestro análisis resulta evidente que lo relevante no era el rostro individual de Norma Arrostito, sino todo lo que ese rostro implicaba: la insurrección de la guerrilla armada, la más alta jerarquía de las organizaciones, el intento de subvertir el poder político dominante. A tal punto se exacerbaban las significaciones adosadas a su rostro que en la realidad, ella misma tuvo que vivir escondida frente a la proliferación de imágenes de su rostro: “estaba su retrato en todos lados, en la televisión, en la calle, en todos lados. Era la mujer guerrillera” (*Gaby La Montonera*, 2008).³

“Si el hombre tiene un destino, ese sería el de escapar al rostro, deshacer el rostro y las rostrificaciones, devenir imperceptible, devenir clandestino” (Deleuze y Guattari, 2004, p.176). Tomando a esta cita resulta evidente que, frente a la imposibilidad material de huir de su propio rostro, Norma Arrostito debió devenir clandestina. Es plausible pensar, e incluso plantear, que esta acción sobre sí misma fue la que tuvieron que tomar centenares de jóvenes militantes: esconderse por portar un rostro. Eran sus rostros aquellos que el oficialismo podía reconocer y a partir de ello, desaparecerlos y torturarlos hasta la muerte más cruda. Una vez más, y retomando los planteos esbozados

³ Comentario realizado por Debora Gebennini, ex militante.

por Mazzuchini (2017), creemos que la figura de Norma Arrostito ilustra de qué manera, en la esfera política, la singularidad se vuelve ejemplar.

Consideramos necesario redundar en la importancia política de las imágenes y cómo éstas, en palabras de Horst Bredekamp, “están en el mundo de los acontecimientos en una relación que es a la vez de reacción y de formación” (Bredekamp, 2004, p.1).

La mujer combatiente

En este apartado ubicamos una serie de imágenes que buscan honrar la militancia de Norma Arrostito y enfatizar su carácter heroico, transformando lo que había sido un rostro asociado al asesinato y la violencia armada en un rostro perteneciente a una mujer que había muerto luchando por sus ideales. Se abandona la utilización de su rostro en torno a objetivos persecutorios para provocar miedo en la militancia, y ahora la misma militancia es quien se reapropia de su imagen y la resignifica para otorgarle un nuevo valor.

Imagen N°6- Revista *El Descamisado* número extra (12 de marzo de 1973).



Fuente: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%20Extra.pdf>

Retomando el planteo de Mazzuchini (2017), observamos que en la Argentina, los medios de comunicación alternativos subvierten los mecanismos de rostridad desafiando los usos biopolíticos tradicionales que se encuentran anclados al control social del Estado y las fuerzas represivas. En oposición a esto, construyen una imagen de Norma Arrostito apoyada en la afectividad que caracteriza a la militancia, representada en el sentimiento de compañerismo y enaltecimiento de su figura como ejemplo político a seguir.

Para este apartado tomaremos un artículo perteneciente a la revista *El Descamisado*. El mismo se refiere a un acto en Atlanta, en donde la militancia montonera se reunió luego de cuatro años de clandestinidad y después de la muerte de Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina, quien fue pareja de Norma Arrostito hasta su muerte. “La

Gaby” ahora era también “La Viuda”, y su figura comenzaba a asociarse a la imagen de la guerrillera comprometida, contra toda adversidad y dolor. Su aparición y saludo a la multitud fue ovacionado por los guerrilleros. Su presencia en el acto fue narrada en el numero extra de la revista de la siguiente manera: “Norma Ester Arrostito. Un nombre poblado de misterio. La imagen más acabada de las hijas de Evita. La compañera que se coloca al lado del hombre y comparte con el todos los aspectos de la militancia” (*El Descamisado*, 1973).

Siguiendo a Rancière, en esta etapa se pone de manifiesto el contraste entre la representación hegemónica de Arrostito asociada con la violencia y esta nueva contrucción de mujer heroína: “una de ellas (imágenes) debe jugar el rol de la realidad que denuncia el espejismo de la otra” (Rancière, 2010, p.87).

Es constatable cómo un mismo rostro puede ser utilizado en el mismo período de tiempo de formas radicalmente opuestas, considerando que una imagen “jamás va sola” (Rancière, 2010, p. 99). Por el contrario, se encuentra inscripta en un dispositivo de visibilidad que contiene un tipo de discurso y que da significación a dicha imagen. En el tratamiento de la imagen de Arrostito por parte de sus propios compañeros, la significación se encuadra en un discurso heroico, positivo y de modelo político. Es “la jefa”, “La Gaby”, la compañera y amiga, la mujer humanizada y coqueta. Todas estas cualidades se pueden ver a través de la elección de la fotografía que aparece en el número de *El Descamisado*, en donde se la observa con la mano en el rostro, sonriendo y simbolizando una fortaleza frente a la adversidad luego de haber perdido a su compañero de vida.

Imagen N°7- N°15 de *Evita Montonera*, donde se anuncia su muerte.



Fuente: <http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Evita%20Montonera%2015.pdf>

En el número 15 de la revista *Evita Montonera* se describe a la militante asociándola con tantas otras mujeres que lucharon por la patria junto a sus compañeros, como por ejemplo las mujeres contra las invasiones inglesas o Juana Azurduy. En estas páginas se la recuerda como la mujer mas buscada del país, a quien el pueblo (sus compañeros de militancia) nunca denunció. Se destaca su lugar de “mujer, de mujer del pueblo y militante revolucionaria”. Por último se la despide con las siguientes palabras: “Hoy cayó ante las balas de la Dictadura, pero sigue junto a nosotros en sus realizaciones, en

su ejemplo, como estuvo tantos años, hasta la victoria definitiva.” (*Evita Montonera*, 1977, p.13).⁴

Se observa entonces cómo la reivindicación por parte de la guerrilla se encuentra asociada a una humanización de la figura de Norma Arrostito. Esto provoca una sensación de cercanía y paradójicamente, también, una de distancia. En efecto, la construcción permite plantearla como una mujer sencilla, coqueta y compañera, a la que le gustaban maquillarse y arreglarse y jugar con los niños de otras mujeres de la guerrilla. Una mujer “como cualquier otra”. Pero al mismo tiempo, se la enaltece y se la engreñedece, postulándola como una “hija de Evita”, una mujer que dejó todo por sus compañeros, por la militancia y la vida política. Esta dialéctica funciona en la medida en que es capaz de provocar admiración, emoción e incentivos de lucha, al tiempo que siembra la idea de que cualquiera, sin importar de donde provenga, puede realizar el mismo sacrificio que Norma había realizado por la patria.

La mujer desaparecida

En esta última distinción identificamos todas las expresiones reivindicatorias culturales y políticas que surgieron desde la vuelta de la democracia hasta la actualidad. Luego de los Juicios a las Juntas de 1985, el punto de inflexión en la historia de Norma Arrostito fue el descubrimiento de su falsa muerte a partir de los testimonios de quienes la vieron y tuvieron contacto con ella en la Ex ESMA.

A partir de esta nueva información se realizó un trabajo de memoria que implicó la resignificación de su imagen y su historia en tanto secuestrada y desaparecida.

Imagen N°8- Póster de la cara de Norma Arrostito pegada en la escuela Media N°20 de Gral. San Martín.



Fuente: Imágenes Google.⁵

Lo que consideramos relevante en esta categoría es la importancia que se le atribuye a su imagen, en tanto persona y sujeto político con vivencias y una historia propia. El

⁴ Esta publicación tuvo lugar en 1977, meses después de su falsa muerte en 1976.

⁵ La imagen constituía una invitación a un acto en homenaje a Norma Arrostito, en donde posteriormente se puso una placa en honor a los desaparecidos de dicha escuela, a la que ella misma había asistido.

proceso que se realiza en democracia implica la re-humanización de Norma Arrostito, la reivindicación ya no solo de su militancia, sino también de su vida y personalidad. Nos referimos a la re-humanización ya que consideramos que el proceso de su falsa muerte y desaparición implica deshumanización de su persona, acompañado de una apropiación política de su rostro, como se explicó en el apartado “La mujer guerrillera”.

Es en esta categoría donde encontramos su imagen significada como mujer protagonista de la escena, con nombre propio y una historia que contar en películas, libros y fotos documentales. También su nombre se utilizó en luchas por los derechos humanos y fue tomado por organizaciones sociales. En efecto, a partir del paso del tiempo se ve cómo su nombre comienza a adquirir una resignificación en torno a los movimientos por la memoria y la búsqueda de la sociedad argentina por obtener respuestas acerca de las desapariciones y las torturas producidas durante el gobierno militar.

Es a partir de los Juicios a las Juntas que comienza un camino de revalorización y construcción de la verdad, y es justamente allí donde se conoce la realidad detrás de Norma Arrostito: su muerte no había sido más que una farsa en pos de agigantar la figura del gobierno oficialista, cuando en realidad se la había secuestrado y mantenido bajo tortura durante dos años en la Ex ESMA. Esta versión es conocida a partir de varios testimonios de sobrevivientes quienes afirman haberla visto en dicha institución.⁶

Imagen N°9- Bandera utilizadas en una marcha por parte de la “agrupación Norma Arrostito”.



Fuente: <https://www.facebook.com/pg/agrupacionnormaarrostito.jp/posts/>

⁶ Quienes testificaron en los Juicios fueron Graciela Daleo, Elisa Tokar y Jaime Dri. Todos coinciden en haber visto a Norma Arrostito en la Ex ESMA, siendo mantenida apartada del común de los detenidos. Graciela Daleo confirma: “Ella estaba con grilletes. Los guardias la llevaban y la traían del baño. Tenía autorización de que algunas horas por la tarde podía estar en la pecera, donde teóricamente no tenía que hablar con el resto de los prisioneros”.

Imagen Nº10- Fotografía capturada durante la multitudinaria marcha rechazando el decreto 681/18.



Fuente: <https://argentina.indymedia.org/2018/07/26/multitudinario-rechazo-al-decreto-683-18-de-militarizacion-de-la-protesta-social/>

Como se puede ver en las imágenes Norma Arrostito, y particularmente su rostro, fue adoptada como símbolo de resistencia y lucha social por parte de diferentes movimientos y agrupaciones, generando así una reapropiación de su persona. Resulta destacable cómo la elección de la imagen de las banderas pertenecientes a la agrupación Norma Arrostito es la misma que en su momento había sido seleccionada por la revista *Gente* y el gobierno oficialista para exhibirla como un trofeo de guerra en el primer caso y para dar a conocer su orden de captura, en el segundo. Esto resalta la resignificación que puede darse de una misma imagen por diversos actores en diferentes momentos históricos y cómo la misma no posee un significado fijo, sino que adquiere significación en coyunturas determinadas.

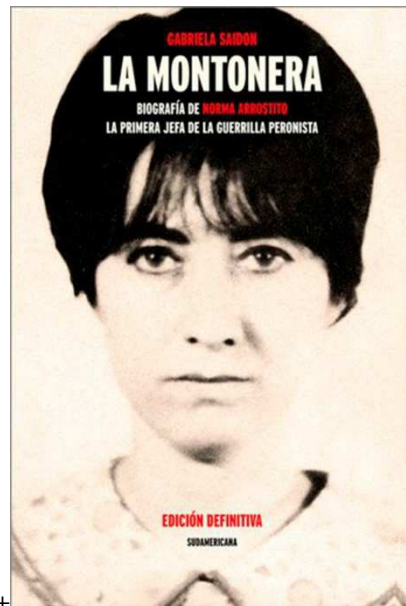
En el cine su imagen fue utilizada en el documental *Gaby, La Montonera*, realizado por Luis Cesar D'Angiolillo, en donde se reivindica a la mujer que fue, a través de narrar su historia, no solo como guerrillera, sino desde su infancia y su vida personal. A diferencia de las distintas construcciones en torno a su persona, esta vez su imagen se construía desde lo familiar y el conocimiento de la persona real más allá de la foto. Es decir, el documental cumple con su verdadera función, que es, en palabras de Jean-Louis Comolli: “dar a sus personajes un nombre, una subjetividad” (Comolli, 2009, p.97). Esto es, reconstruir la imagen de Norma Arrostito, darle una entidad resignificada, una subjetividad que se erige a partir de tomar el hecho traumático de su desaparición y tortura. El mismo se genera a partir de la recolección de testimonios de sus ex compañeros de militancia y de sus familiares. También contiene fragmentos históricos que narran los sucesos de los que fue parte, como la muerte de su esposo Fernando Abal Medina; y por último recrea momentos de su vida a modo de ficción. Este documental se encuentra inscripto en un momento histórico en donde el lema en torno a los hechos ocurrido en la última dictadura cívico militar es “Memoria, Verdad y Justicia” y por lo tanto, es la totalidad de su persona la que será mostrada y narrada en el mismo. Su personalidad, contada por quien la conocieron, su paso por la EX ESMA descripto por quienes la vieron y su historia personal descripta por quienes fueron cercanos a ella. Los usos políticos en este momento no se inscriben en un contexto de guerra ni de discursos polarizados en torno a la noción de amigos-enemigos, sino que el fin en sí mismo es mostrar quién era. Se exhibe a la mujer guerrillera, a la mujer desaparecida y a la mujer en su faceta más despolitizada: hija, prima, amiga, novia.

Consideramos esta forma de significación de su persona como la más humanizada, la que genera menos tensiones y la que menos se inscribe en torno a posiciones contradictorias.

El mecanismo de la reivindicación se ha utilizado también en la literatura, con la publicación del libro *La Montonera*, de Gabriela Saidón. En el mismo se busca “devolver a la víctima la individualidad de la persona” (Bredekamp, 2004, p.14). En la imagen de *La Peñalosa* se retoma la simbolización de una mujer fuerte, que enfrenta la adversidad con una sonrisa en el rostro. A diferencia de los sentidos que giraban en torno a la misma imagen en el artículo de *El descamisado*, ya no se trata de resignificarla en contraposición a la imagen construida desde el oficialismo en conjunción con los medios hegemónicos, sino que se busca devolverle la humanidad a Norma Arrostito en sí misma en tanto que tal.

En este punto, el fenómeno que construye Norma Arrostito se constituye dejando atrás las polarizaciones y con un único objetivo que une a todas las producciones, tanto audiovisuales como literarias: otorgarle a esta mujer un único rostro, una imagen que integre todo lo que fue. Volver a tomar a Norma Arrostito como un lienzo en blanco pero ya no depositarle significantes ambiguos y contrapuestos, sino retratarla a partir de su propia historia. A diferencia de la reivindicación que buscaban establecer los Montoneros, ahora ya no se trata de construirla desde una dialéctica que permita observarla como líder. Al mismo tiempo, tampoco se trata de producir una sensación de cercanía y semejanza, sino que se la construye desde datos históricos y objetivos, buscando trazar su historia de vida para darla a conocer y esclarecer parcialmente el misterio que rodea a su nombre y su persona.

Imagen N°11- Portada del libro *La Montonera* de Gabriela Saidón.



Fuente: <https://www.lasmilyunahojas.com.ar/l/montonera-la-biografia-de-norma-arrostito/11187/9789500733700>

Imagen Nº12- Póster publicado en memoria de Norma Arrostito en *La Peñalosa*, en donde se cita una frase dicha por la militante en cautiverio.



Fuente: <http://lapenalosa.blogspot.com/2013/01/gaby.html>

Conclusión

A modo de cierre consideramos que la caracterización de la presente serie de imágenes logra demostrar el carácter político que es inherente a las imágenes. No es Arrostito la que se modifica, ni sus gestos los que importan, sino la construcción y significación que se realiza a partir de su imagen. Una primera mujer que se generó en base a la violencia, una segunda mujer a la que se quiso enaltecer por sus acciones y por último una mujer que es reivindicada no solo por su carácter militante, sino como persona individual. En este sentido, consideramos que la resignificación más latente a lo largo de este análisis es aquella que se realiza en torno a la llamada “foto carnet”, presente en los tres momentos estudiados. Esta imagen, asentada en la sociedad como aquella que otorga identidad en términos jurídicos es la misma que se utilizó para deshumanizar, señalar, valorizar y rehumanizar a la misma persona. Una imagen que en sí misma identifica a un rostro con una identidad fue cargada de simbolismos radicalmente distintos entre sí, para generar un abanico de efectos de sentido correspondientes a fines e intereses particulares. No deja de ser irónico que la misma fotografía que la define como persona-ciudadana sea utilizada para ficcionalizar la muerte, glorificar las acciones y rehumanizar a una mujer.

Se hace evidente que su rostro fue utilizado para trazar múltiples construcciones ambiguas entre sí, en torno a su persona, dejando en claro que en definitiva no sabemos cuál de las tres mujeres verdaderamente respondía a la persona que fue, o siquiera si fue alguna de ellas. Es importante destacar la importancia de las imágenes utilizadas de esta mujer en torno a dispositivos de visibilidad que performan discursivamente, contruyendo distintas representaciones de una misma persona en servicio de los distintos usos políticos para los que es utilizada. El poder de las imágenes radica

entonces en la permeabilidad política que se le otorga para significar resultados totalmente distintos en torno al mismo fenómeno: Norma Arrostito.

Imagen N°13- Foto del rostro de Norma Arrostito durante un acto de la agrupación guerrillera Montoneros⁷



Bibliografía

- Bredenkamp, H. (2004). "Acto de imagen como testimonio y juicio", en Flacke, M. (ed.), *Mythen der Nationen 1945*. Arena der Erinnerungen, volumen I, Berlín: Deutsches Historisches Museum.
- Calveiro, P. (2014). *Poder y Desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colihue.
- Comolli, J. (2009). "¿Filmar el desastre?", en *Cine contra espectáculo seguido de Técnica e ideología (1971-1972)*, Buenos Aires: Manantial.
- Debord, G. (1999). "La separación consumada", en *La sociedad del espectáculo*, Valencia: Pretextos.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2004). "Año cero- Rostridad", en *Mil mesetas*, Valencia: Pretextos.
- Mazzuchini, S. (2017, 04 de mayo) "Dislocar los rostros: imágenes, cuerpos y formas de construcción de identidades colectivas", en *Estudos em Comunicação*, Vol 10 (N° 24).

⁷ Esta imagen constituye un recorte de una imagen más amplia en la que se pueden apreciar sus rasgos de una forma natural y que, paradójicamente no tuvo mayor circulación.

Rancière, J. (2010). “El espectador emancipado” y “La imagen intolerable”, en *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.

Recursos hemerográficos

Clarín (04/12/1976). Portada. Recuperado de:
<https://tapas.clarin.com/tapa.html#19761204>

El Descamisado (14 de marzo de 1973). “El pueblo la envolvió en un abrazo montonero”. N° Extra, p.3. Recuperado de:
<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/El%20Descamisado%20Extra.pdf>

Evita Montonera (febrero de 1977). “Ejemplo de mujer combatiente”. N°15, pp.12-13. Recuperado de:
<http://www.ruinasdigitales.com/revistas/Evita%20Montonera%2015.pdf>

Farina, F. (2013). “Yo no me rindo, yo no colaboro”. *Marcha*. Recuperado de:
<https://www.marcha.org.ar/yo-no-me-rindo-yo-no-colaboro/>

Gagliano, D. (2013). “Gaby”. Recuperado de:
<http://lapenialoza.blogspot.com/2013/01/gaby.html?m=1>

Filmografía

D'Angiolillo, L. (2008). *Gaby, la Montonera*. Producción cinematográfica.